



**RED POR UNA AMERICA LATINA
LIBRE DE TRANSGENICOS**

BOLETÍN N° 669

SOBRE LA FUSIÓN BAYER – MONSANTO

Contenido

DETRÁS DE LA VENTA DE MONSANTO, LAS DUDAS SOBRE LA REVOLUCIÓN TRANSGÉNICA

FUSIÓN BAYER-MONSANTO REDUCIRÁ LA INVERSIÓN EN DESARROLLO CIENTÍFICO

MONSANTO NO ESTÁ SOLA EN LA CREACIÓN DE “TRANSGÉNICOS 2.0”

BAYER-MONSANTO: LA MAYOR OPERACIÓN DE LA HISTORIA, BAJO LA LUPA DE LOS PRODUCTORES

=====

DETRÁS DE LA VENTA DE MONSANTO, LAS DUDAS SOBRE LA REVOLUCIÓN TRANSGÉNICA

The Wall Street Journal Americas
Viernes 16 de septiembre de 2016

Detrás de la ola de fusiones multimillonarias en la agroindustria, el sector agrícola estadounidense atraviesa un momento de cambio que amenaza el dominio de los cultivos modificados genéticamente.

Desde su introducción en los cultivos de Estados Unidos dos décadas atrás, las semillas transgénicas se han vuelto tan ubicuas y multifuncionales como los teléfonos móviles. Los científicos insertaron genes para hacer que los cultivos repelan insectos, sobrevivan a potentes herbicidas y necesiten menos agua, y que produzcan aceites con menos grasas saturadas. El Departamento de Agricultura de EE.UU. (USDA, por sus siglas en inglés) estima que 94% de la superficie plantada con soya en ese país y 92% de la del maíz corresponden a variedades transgénicas.

No obstante, los magros retornos de la actual economía agrícola hacen cada vez más difícil para los productores justificar los altos precios de las semillas genéticamente modificadas. El gasto en semillas de cultivos casi se ha cuadruplicado desde 1996, cuando Monsanto Co. se convirtió en la primera compañía en comercializar estas variedades. En los últimos tres años, sin embargo, los precios de los principales cultivos han estado en descenso, y ahora muchos agricultores pueden llegar a perder dinero.



La agricultura biotecnológica también ha mostrado limitaciones, dada la forma en que ciertas malezas están evolucionando para resistir los herbicidas. Algunos están empezando a recurrir a las semillas tradicionales.

"[Por] el precio que estamos pagando ahora por la semilla biotecnológica, no podemos obtener sus beneficios", asegura Joe Logan, un agricultor de Ohio. Este año, Logan cargó su sembradora con semillas de soya que cuestan US\$85 la bolsa, casi cinco veces lo que pagaba hace dos décadas. En la próxima primavera boreal, planea sembrar muchos de sus campos de maíz y soya con semillas no biotecnológicas.

Esas presiones han desatado un frenesí de acuerdos entre los principales proveedores de semillas y pesticidas del mundo. Bayer AG anunció el miércoles un acuerdo para comprar Monsanto por US\$57.000 millones. DuPont Co. y Dow Chemical Co. buscan una fusión que con el tiempo daría lugar a la escisión de una empresa agrícola combinada, así como de otras dos unidades. Syngenta AG acordó en febrero venderse por US\$43.000 millones a China National Chemical.

Grupos del sector apuntan a reducir los costos y aumentar su escala en respuesta a los precios declinantes de las cosechas, lo que ha a su vez ha obligado a los fabricantes de semillas, agroquímicos, fertilizantes y tractores a reducir los precios de sus insumos y despedir personal.

Las cotizaciones de los dos principales cultivos estadounidenses cayeron en picada. Este año, los agricultores de EE.UU. ganarán colectivamente US\$9.200 millones menos que en 2015 y 42% menos que en 2013, según el USDA.

La agencia pronostica que los precios del maíz, la soya y el trigo se mantendrán cerca de sus actuales bajos niveles durante la próxima década, y Bernstein ha proyectado que a las compañías de semillas les será difícil aumentar los precios por encima de la inflación en los próximos tres a cinco años.

La premisa de las semillas biotecnológicas era simple: las plantas transgénicas capaces de crecer incluso cuando se aplica un herbicida contra todo tipo de malas hierbas permitirían a los agricultores comprar menos químicos. Los cultivos, al secretar sus propias toxinas antiplagas, reducirían también el uso de insecticidas.

Monsanto y otras compañías podían cobrar una prima por sus semillas transgénicas "Roundup Ready" (diseñadas para resistir el herbicida de Monsanto).

Con el tiempo, la empresa llegó a la fórmula que se convertiría en estándar de la industria: por cada dólar que las semillas biotecnológicas permitirían a los agricultores ahorrar en pesticidas y mano de obra, Monsanto retendría cerca de 33 centavos, en la forma de una "tarifa tecnológica" agregada al costo de cada bolsa de semillas.

Monsanto lanzó luego semillas de soya transgénicas capaces de sobrevivir al glifosato, el versátil herbicida en su Roundup, y semillas de algodón que repelen gusanos.

La estrategia le rindió frutos a Monsanto, que en 2000 inició un proceso para escindirse de su matriz, Pharmacia Corp., y formar otra entidad centrada en la agricultura. Monsanto obtuvo ganancias por la venta de sus propias semillas y por la concesión de licencias genes de cultivos a otras compañías, tales como DuPont y Syngenta. Debido a que muchos cultivos transgénicos fueron diseñados para resistir el glifosato, que Monsanto introdujo en los años 70, la empresa de St. Louis consiguió más clientes para su herbicida estrella.

A comienzos de este siglo, más de la mitad de la superficie sembrada de soya y un cuarto de la de maíz en EE.UU. usaban variedades biotecnológicas. También se hizo cada vez más caro. En 2006, el costo



promedio de las semillas de soya se había más que duplicado desde la década anterior, mientras que el precio de las de maíz creció 63%, de acuerdo con datos del USDA.

En el mismo período surgieron señales de advertencia en los campos. Los científicos confirmaron que ciertas malezas habían evolucionado para resistir al glifosato.

El rendimiento de los cultivos, en muchos casos, no logró mantener el ritmo del aumento del costo de las semillas. En los últimos 10 años, el agricultor de soya promedio registró un crecimiento por hectárea de apenas 4%, a 48 bushels, según datos del USDA. El rendimiento del maíz subió 21%.

Robert Fraley, director de tecnología de Monsanto que ayudó a desarrollar las primeras variedades transgénicas en los años 80, asegura que los agricultores seguirán siendo fieles a estos cultivos.

"Incluso en condiciones económicas difíciles como las que hemos visto el último par de años desde el lado de fijación de precios, los agricultores siguen comprando las semillas de alta tecnología porque les ahorran dinero en insecticidas y otros insumos", dice.

Kyle Stackhouse, que cultiva cerca de 650 hectáreas de maíz y soya cerca de Plymouth, Indiana, cuestiona el valor de las costosas semillas. Después de cambiar todos sus campos de soya y casi tres cuartas partes de sus campos de maíz por variedades biotecnológicas, Stackhouse determinó hace unos 10 años que las semillas biotecnológicas no estaban produciendo cosechas lo suficientemente grandes como para justificar su precio.

Desde 2013, el mundo ha producido millones de toneladas más de maíz, soya y trigo de lo que ha consumido, de acuerdo con el USDA. Desde su máximo de 2012 de alrededor de US\$8 el bushel, el precio del maíz cayó a la mitad a mediados de 2014 y desde entonces se ha negociado principalmente entre US\$3,50 y US\$4 por bushel. A finales de agosto descendió a US\$3,015. Los precios de la soya han caído 46% desde su máximo de 2012.

Monsanto prevé cobrar más por sus semillas más nuevas y de mejor rendimiento, y probablemente baje el precio de las versiones más antiguas. En general, los precios de Monsanto subirán "un poquito", dice Fraley.

Stine Seed Co., con sede en Adel, Iowa, ha aumentado su producción de semillas de maíz no biotecnológicas en respuesta al ajuste presupuestario de los agricultores, dice Myron Stine, presidente de la compañía. "Vemos una tendencia en la que los productores se van a alejar [de las semillas transgénicas], porque son caras", asevera.

-Andrew Tangel contribuyó a este artículo.

<http://www.lanacion.com.ar/1938307-detras-de-la-venta-de-monsanto-las-dudas-sobre-la-revolucion-transgenica>

=====

FUSIÓN BAYER-MONSANTO REDUCIRÁ LA INVERSIÓN EN DESARROLLO CIENTÍFICO

John Macdougall 24.09.2016

AFP

MONTEVIDEO (Sputnik) — La anunciada compra de la corporación alemana Bayer a la estadounidense Monsanto traerá consigo una reducción en la inversión para el desarrollo científico, dijo a Sputnik Nóvosti el director ejecutivo de la empresa agroindustrial Los Grobo, Horacio Busanello. "Creo que van a reducir



los presupuestos, segundo, van a ser presupuestos más enfocados a determinados proyectos y en vez de focalizarse solo en semillas o en fitosanitarios van a tratar de tener un enfoque conjunto hacia cuál es la mejor solución tecnológica", dijo Busanello.

Según el ejecutivo de una de las empresas más importantes del Cono Sur americano en producción de soja, a pesar de que los presupuestos de investigación y desarrollo son millonarios, sus resultados no han sido revolucionarios desde hace 20 años cuando se lanzó "la soja resistente al glifosato".

"Estas empresas están gastando mucha plata, muchísimos millones de dólares, diría que gastan cerca de 1.000 millones de dólares por año entre las dos en investigación y desarrollo y no están sacando muchos productos, por lo cual creo que van a reducir los presupuestos", insistió Busanello.

Los famosos chefs franceses advierten contra la unión de Bayer y Monsanto Se estima que la compra se concrete en 2017, tras la aprobación de los organismos regulatorios de Estados Unidos, Canadá, Brasil y la Unión Europea, según dijo el director ejecutivo de Monsanto, Hugh Grant, tras confirmar el compromiso de compra-venta.

Si Bayer renuncia a la operación, deberá pagar 2.000 millones de dólares de multa. Una vez hecha la fusión, Bayer-Monsanto podría acaparar el 25% del mercado mundial de venta de semillas. Lea más: Bayer compra Monsanto por \$66.000 millones Esto constituirá una posición dominante de la empresa que tendrán que evaluar muy severamente los organismos de control de Argentina, Paraguay y Uruguay para que no perjudique a los productores, observó Busanello. Logo de la corporación Monsanto © AP Photo/ Seth Perlman ¿Qué está detrás de la millonaria compra de Monsanto? Según el ejecutivo, los países que son grandes productores, como Estados Unidos, obligarán al nuevo gigante a desprenderse de parte de sus negocios para reducir su dominio del mercado.

"Recordando otras fusiones, creo que le van a hacer vender parte de los negocios o algunos de los productos para que no tenga una participación tan dominante", afirmó. El grupo Los Grobo es una compañía agroindustrial y de inversiones fundada en Argentina, considerada una de las líderes de la soja, y con operaciones en Brasil y Uruguay.

Más: <https://mundo.sputniknews.com/entrevistas/20160924/1063666487/compra-bayer-reducira-inversiones-cientificos.html>

=====

MONSANTO NO ESTÁ SOLA EN LA CREACIÓN DE "TRANSGÉNICOS 2.0"

Por Ángela Bernardo el 23 de septiembre de 2016

Monsanto licencia la polémica patente sobre CRISPR-Cas9 al Instituto Broad del MIT.

La biotecnológica utilizará la edición genómica con fines agrícolas, pero no es la única.

Monsanto no está sola en la creación de "transgénicos 2.0"

Jennifer Doudna/UC Berkeley

La multinacional Monsanto ha adquirido los derechos de explotación de la polémica patente sobre CRISPR-Cas9, la revolucionaria técnica que sirve para editar el genoma de forma más precisa y eficaz. La licencia no exclusiva llega después de que otras dos compañías relacionadas con la agrobiotecnología, como DuPont y Calyxt, realizaran movimientos similares para poder utilizar esta tecnología con fines agrícolas. El anuncio ha sido realizado tras la compra de Monsanto por Bayer a cambio de unos 56.000 millones de dólares, a falta de que las autoridades de la competencia den su visto bueno a la operación.



Monsanto no será la única empresa que tenga los derechos para usar CRISPR-Cas9 con fines agrícolas

Monsanto ha adquirido los derechos de CRISPR-Cas9, cuya invención se ha visto envuelta en una auténtica guerra de patentes entre dos de las instituciones académicas más importantes del mundo. Actualmente, la propietaria de la patente es el Instituto Broad del MIT, a quien Monsanto ha licenciado de forma no exclusiva la técnica de la edición genómica. Sin embargo, la Universidad de California y la Universidad de Viena también pelean por los derechos de la invención más revolucionaria en biotecnología durante la última década. El último capítulo en esta lucha adquirió tintes de alta traición por CRISPR-Cas9, una tecnología valorada en más de 46.000 millones de dólares.

La importancia de CRISPR-Cas9 no es sólo económica. La técnica de la edición genómica permite "cortar y pegar" el ADN de forma más precisa y segura. Esta característica posibilitará la creación de variedades agrícolas mejoradas, aunque no está claro que puedan ser consideradas como "organismos modificados genéticamente" o, simplemente, "transgénicos 2.0". La razón es que CRISPR-Cas9 no introduce material genético foráneo, sino que funciona como un editor molecular, al igual que funciona Microsoft Word en la edición de documentos. Este es el motivo por el que Estados Unidos y Suecia han sido pioneros al rechazar que el uso de esta técnica sirva para crear los polémicos y conocidos organismos transgénicos. La Unión Europea no se ha pronunciado al respecto todavía.

Según declaró a El Español Carlos Vicente, portavoz de Monsanto España, "este acuerdo ofrece acceso a una fascinante herramienta para nuestra investigación en edición de genes". La alianza entre la multinacional biotecnológica y el Instituto Broad, a pesar de no ser la primera que licencia los derechos de CRISPR-Cas9 con fines agrícolas, cuenta con importantes límites. En primer lugar, la tecnología no podrá aplicarse para introducir o suprimir un rasgo en una especie que pueda afectar a todo un ecosistema con consecuencias imprevisibles. La segunda restricción prohíbe la creación de semillas estériles (conocidas como Terminator), que evitarán que los agricultores tengan que comprar una y otra vez las semillas a Monsanto. Esta ha sido una de las grandes polémicas en relación con los organismos modificados genéticamente o "transgénicos 1.0".

El acuerdo entre Monsanto y el MIT cuenta con importantes restricciones para explotar la invención que ha vuelto a revolucionar la biotecnología

El Instituto Broad también ha restringido a Monsanto el uso de CRISPR-Cas9 para editar el genoma del tabaco. Los científicos temen que la edición genómica pudiera aplicarse para crear una variedad menos nociva, lo que podría a su vez incrementar el consumo de cigarrillos, un auténtico problema de salud pública. Los límites impuestos en el acuerdo de licencia no exclusiva, según el MIT, son restricciones planteadas por las propias agencias públicas de Estados Unidos, como la Food and Drug Administration (FDA), el Departamento de Agricultura del Gobierno norteamericano o la Environmental Protection Agency (EPA). El uso de esta tecnología, que puede revolucionar la ciencia como ya lo hizo la técnica del ADN recombinante en los setenta, ha de ser analizada aplicando el conocido principio de precaución. CRISPR-Cas9 tiene un enorme potencial por delante, siempre que no sea empleado en iniciativas que puedan poner en riesgo la dignidad humana o el medio ambiente. El debate ético, jurídico y social abierto con la llegada de esta tecnología promete ser igual o más intenso que el suscitado con la ingeniería genética.

=====

BAYER-MONSANTO: LA MAYOR OPERACIÓN DE LA HISTORIA, BAJO LA LUPA DE LOS PRODUCTORES

Sábado 24 de septiembre de 2016



Hay tres cosas que los productores tienen claro tras la compra de Monsanto por parte de la alemana Bayer a la hora de trasladar su impacto a la realidad local. Quieren que no se afecte la competencia en el mercado de insumos, que continúe la diversidad de productos y tecnologías y que cambie la postura que ha tenido la compañía estadounidense en la disputa por las regalías. En ese combo anotan, además, un poroto a la imagen pública: esperan que mejore la consideración que ha tenido Monsanto ante la sociedad, donde las buenas tecnologías no han recibido justamente una valoración positiva.

Si bien recién a fines de 2017 la firma norteamericana ya estaría, en los hechos, manejada completamente por el management de Bayer, los productores argentinos van anticipando las consecuencias que, a su entender, tiene esta megaoperación por US\$ 66.000 millones. Megaoperación que se suma a la fusión de iguales entre Dow y Dupont y a la adquisición de Syngenta por la china ChemChina. Una nueva reconfiguración del mapa global de agroquímicos que dará lugar a tres empresas que manejarán el 63% del mercado de agroquímicos.

Entre las conjeturas y las inquietudes, muchos, no obstante, descuentan que se potenciará la inversión en investigación y desarrollo. Sumadas las inversiones de ambas empresas, Bayer calculó recientemente que se volcarán a ese fin más de 2500 millones de euros por año. En la Argentina, dos sojas que se vienen, la resistente a Dicamba (Xtend, de Monsanto) y a glufosinato de amonio (con tecnología Bayer) quedarán bajo el control de la compañía alemana.

"Se ve con preocupación que un mercado ya de por sí concentrado se sigue concentrando cada vez más", expresó Pablo Ginestet, productor. Lo que aguarda, dice, es una mejor imagen en el país con la historia reciente de Monsanto en temas centrales como semillas.

"Es esperable que la actitud de Bayer sea de lograr consensos, más amigable y no de imponer las cosas a la fuerza como ha sido la actitud de Monsanto", opinó Ginestet.

Alberto Marchionni, productor, también se detiene en el capítulo de "la concentración" que habrá en el mercado. Pero en ese contexto ve, igual, cuestiones a destacar. "Bayer tiene la posibilidad de mejorar el manejo de los eventos biotecnológicos", proyectó.

Concentración y, también, competencia. ¿La compra de Monsanto y la reconfiguración del mercado permitirán mantener la competencia? Para Santiago del Solar, esto último es clave.

"Sin lugar a dudas, los productores necesitamos variedad de oferta de semillas y agroquímicos, para lo cual es importante que haya competencia. De esta manera, lograr variedad a la hora de elegir alternativas. Eso es importante, que se mantenga la competencia en el mercado", expresó.

Del Solar observa, como otros productores, que la adquisición que hizo Bayer puede ser una estrategia que busca complementariedad y volumen para trabajar en un mercado que requiere cada vez más investigación y desarrollo. Además, sería una estrategia que va en línea con regulaciones cada vez más exigentes para la aprobación de eventos biotecnológicos y nuevas moléculas de agroquímicos.

Juan Pablo loele, asesor, no se imagina un beneficio directo para el productor argentino por este movimiento de piezas. Afirma que, tal vez, Bayer pueda "lavar" la imagen de productos y tecnologías que se discuten en la sociedad. Y se detiene en el capítulo de la competencia. "Siempre que se pierde un actor en determinados insumos, se pierde competencia, generando un mercado de menos marcas que cada vez ocupan un mayor número de cadenas de productos", dijo.

Marcos Rodríguez no ve puntos negativos en el avance de Bayer. Al contrario, cree que la empresa, a la que juzga seria, va a poder ofrecer más tecnología. De hecho, considera que las sojas que comenzó a vender en el país están "al mismo nivel que otros semilleros".



"Bayer es una empresa internacional que escucha y propone reglas de juego comerciales adaptadas al país, acompañando al productor. En cambio, una multinacional impone reglas de juego comerciales, condicionando así la afinidad entre el proveedor y el cliente", opinó.

César Belloso no se imagina mayores cambios para los productores hasta que se termine de concretar la operación, algo que será recién a fines de 2017 o principios de 2018. Visualiza que la compañía alemana apunta a una complementariedad al adquirir una firma biotecnológica como Monsanto y, entre otras cosas, se pregunta: "¿Cómo va a manejar Bayer la imagen de Monsanto"?

Otros productores destacan que detrás de la transacción hay una respuesta de la industria para adaptarse a las nuevas adversidades, como las diversas resistencias y la forma de afrontarlas. En esa línea se inscribe el asesor Carlos Grosso.

"No veo que estas fusiones generen consecuencias relevantes en el productor. Sí las veo como parte del nuevo orden organizacional que exige el actual contexto productivo, de alta tasa de aparición de nuevas adversidades y resistencias y baja tasa de aparición de nuevas moléculas o eventos de alto impacto. Las compañías se están adaptando a esta nueva realidad, que exige diversidad y generación de conocimiento local. Es el desafío de las compañías globales y la gran oportunidad para los generadores de conocimiento local", concluyó.

LA NACIONCampoCampo